

# LOS MOLINOS DE CONSUEGRA VISTOS POR DOS

*aficionados pintores*

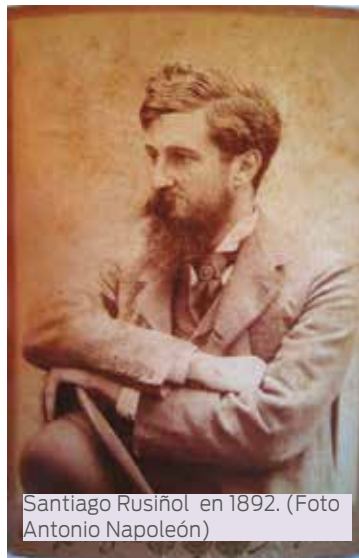
Si la misión de los molinos manchegos, sirviéndose de los vientos, era la molturación de granos para convertirlos en harina, su erguida silueta, coronando cerros o en menor medida en plena llanura, siempre fue motivo de inspiración para literatos, poetas y pintores.

Referente al arte de la pintura, harto difícil sería el pretender mencionar a cuantos pintores, aficionados o profesionales, han plasmado en sus lienzos, y lo siguen haciendo, la inconfundible estampa de los molinos del cerro Calderico y, junto a ellos, el castillo, difundida en muchos casos por sus propios autores en los cuatro continentes.

En representación de todos ellos, nos detendremos en dos artistas legendarios que dejaron su impronta molinera en nuestra ciudad: Santiago Rusiñol i Prat (1861-1931) a finales del siglo XIX, y Gregorio Prieto Muñoz (1897-1992) a mediados del XX.



Reciente pintor anónimo.



Santiago Rusiñol en 1892. (Foto Antonio Napoleón)

El catalán que había llegado a Consuegra días después de la inundación del 11 de septiembre de 1891, realizaba una serie de dibujos sobre el paisaje ruinoso que presentaba el pueblo, el perfil de consaburenses anónimos, así como de los molinos; lo cual nos da idea del estado en que se encontraban. De los cinco situados al norte del castillo, tres de ellos estaban en activo y en ruinas el "Bolero" y el "Vista Alegre". Al sur de la fortaleza, todos íntegros salvo el actual "Clavileño", sin aspas. Del molino "Por si pega", que en tiempos atrás sería el número 8, solo se ven, como ahora, sus cimientos. Dichos trabajos fueron publicados por el diario "La Vanguardia" de Barcelona.

En cuanto al pintor valdepeñero, al ser más cercano a nuestros días, sobra todo comentario. Por los años 60 del pasado siglo, unos soñadores sensibilizados con nuestro patrimonio molinero, entre los que destacaba Gre-

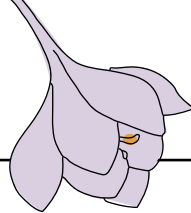
gorio Prieto, contagiaban a los ayuntamientos cuyas localidades poseían ruinas de molinos a emprender su reconstrucción.

La labor de Prieto en Consuegra quedaría para la historia. Tanto es así, que en 1965, el Ayuntamiento presidido por Pedro Albacete le cedía el molino "Chispas", último que estuvo operativo en La Cuesta a cargo de la familia Caballero, para convertirlo en su "Museo de los Molinos del Mundo".

Más de una docena de cuadros de diversos tamaños y estilos fruto de su labor pictórica, la mayoría relacionados con los molinos de Consuegra estuvieron durante años colgados en el interior de mencionado molino. Curiosamente,



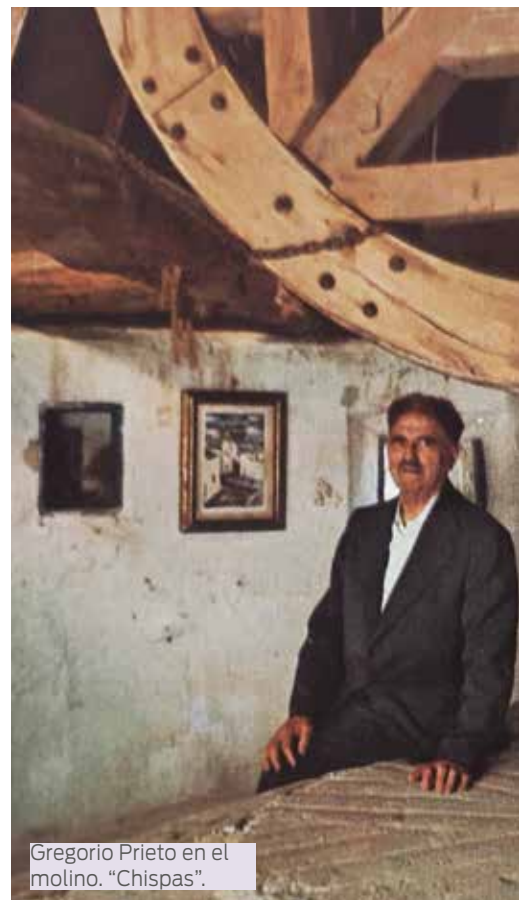
Castillo y molinos desde la calle del Cipés. (S. Rusiñol)



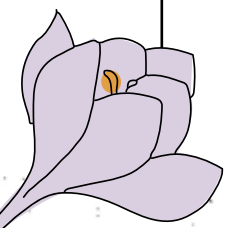
Molinos al norte del cerro. (S. Rusiñol)

mente, en uno de sus cuadros, al sur del castillo aparecen ocho molinos; lo que indica que está incluyendo al desaparecido "Por si pega", aunque ubicado más al norte de su lugar de emplazamiento. Actualmente dichas obras, por medidas de seguridad, se encuentran en dependencias municipales.

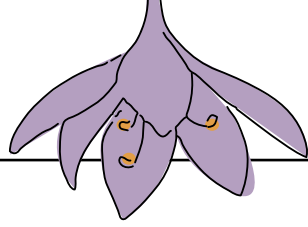
Por todo ello, cuando llegan estas fechas de otoño, coincidentes con la Fiesta de la Rosa del Azafrán, se nos viene a la memoria, que ya Rusiñol en su estancia en Consuegra, hace más de un siglo, hacía referencia en sus escritos a la recolección del azafrán, la cual se estaba realizando entonces y le causó una grata impresión: "Se



Gregorio Prieto en el molino. "Chispas".



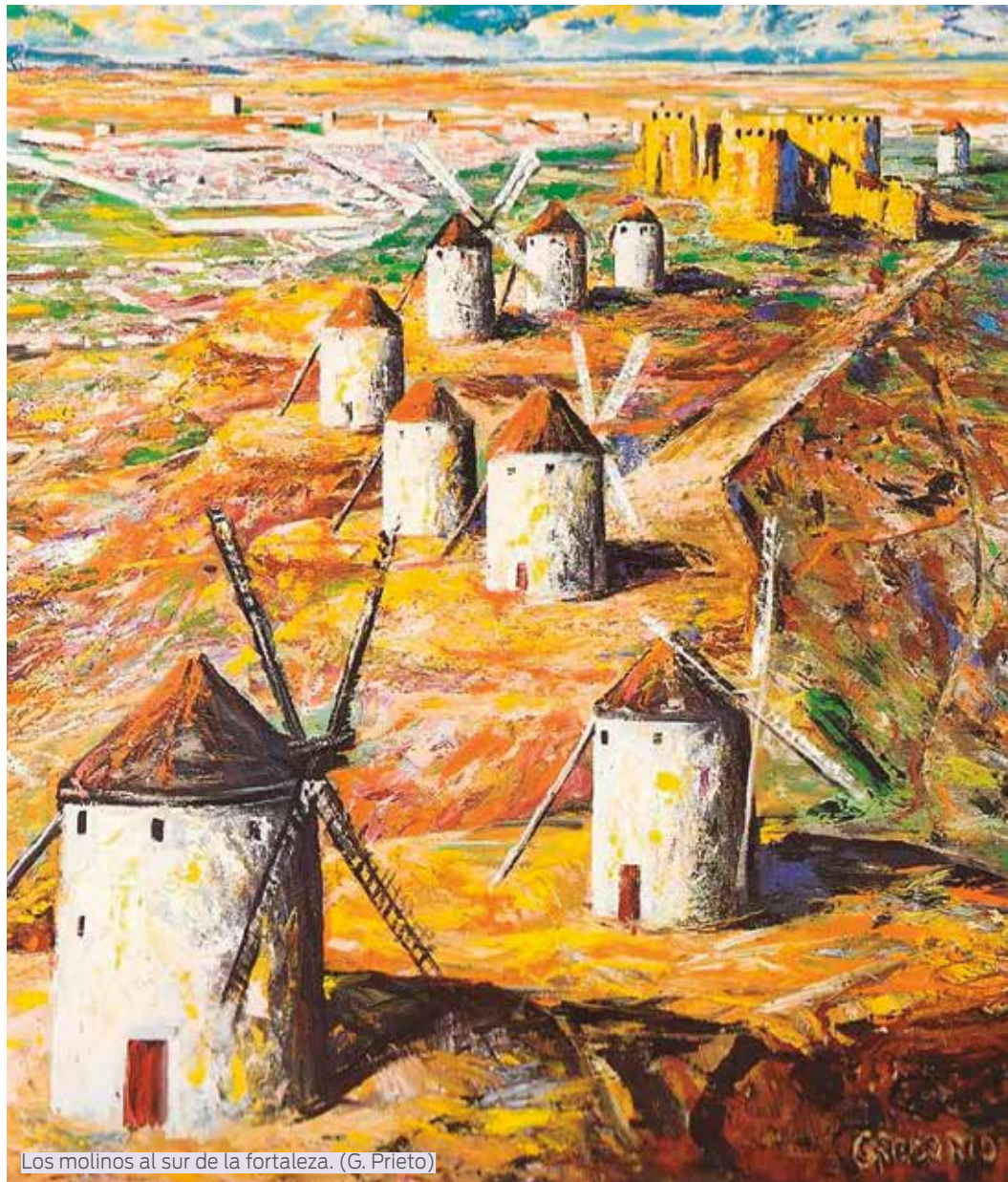
Molinos al sur del castillo. (S. Rusiñol)



*había cogido el azafrán, casa por casa se mondaba la rosa, y como se arrojaban las hojas al suelo, de un azul intenso, todos los patios, todo el lodo, todo el pueblo estaba alfombrado de azul. Azul el cielo, azules las casas y las calles, nada recordaba ya la muerte que tanto había ensombrecido aquel azulado esplendido”.*

En reconocimiento a su labor divulgadora, con fines humanitarios, sobre los efectos de la inundación, desde 1991, al cumplirse el I centenario de la misma, Santiago Rusiñol tiene dedicada una céntrica calle en Consuegra.

En cuanto a Prieto, su presencia era asidua en las primeras ediciones de la Fiesta de la Rosa del Azafrán y en los Juegos Florales Lasalianos celebrados en el Colegio San Gumersindo. Contemplando de cerca el ilusionante renacer molinero de nuestra ciudad, llegó a definir el cerro Calderico como: “La Crestería más



Los molinos al sur de la fortaleza. (G. Prieto)

*bella y grandiosa del mundo”.* Por ello, “Senda de Gregorio Prieto” es denominada la que conduce al molino “Chispas”, donde el pintor tuvo un tiempo su estudio. El ilustre poeta conquense, Federico Muelas, presente en la inauguración del citado artillugio molinero, improvisaba: “*Por la Senda de Prieto” voy al molino. ¡Caramba, qué repleto está el camino! ¡Ay, cuánta gente! y Gregorio en su Olimpo, grandilocuente”.*



El cerro Calderico en 1963. (G. Prieto)

**Julio García Ortiz**